

vuelto al Altar, si el Coro está lejos, recibe la paz del primer Maestro de Ceremonias, y la da al Ministro del libro.

253. Cuida de que el Acólito lleve las vinajeras al Altar para las abluciones.

254. Concluida la Misa, acompaña al Diácono y Subdiácono al trono, sube al Altar, recibe los ornamentos que van llevando los Acólitos, y los pone sobre el Altar. Tan pronto como el Obispo tiene puesta la capa *magna*, entrega el velo y el azafate al Subdiácono, y lo conduce al trono para que asista ó ayude á quitar las sandalias al Obispo, y las lleve á la credencia. Hechas por fin las genuflexiones debidas al Altar y al Obispo, acompaña al Diácono y Subdiácono á la Sacristía, tornando los tres al Presbiterio, luego de haber los Ministros tomado el hábito coral, al objeto de acompañar al Obispo á su palacio.

CAPÍTULO X

DE LOS MINISTROS INFERIORES

255. Como en los capítulos anteriores se ha hablado como de paso de lo que han de hacer los Ministros inferiores, vamos á explicar detalladamente el oficio de cada uno de ellos. Es de notar que si no hay otros Acólitos que lleven los ornamentos al Obispo, lo harán ellos (1).

(1) Véase la nota de la página 29.

ARTÍCULO PRIMERO

Del Ministro del libro.

256. Vestido con sobrepelliz, forma parte del acompañamiento del Obispo á la Iglesia; se arrodilla al recibir la aspersion, y ora en el Altar del Santísimo Sacramento y en el lugar donde se reviste el Obispo. Si hay costumbre de que lleve pluvial, va á tomarlo en la Sacristía.

257. Mientras el Obispo ocupa el trono, está cerca del mismo en el plano á la izquierda; y junto al Altar, cuando el Obispo funciona en él.

258. Siempre que lleva el libro al trono, hace genuflexión juntamente con el Ministro de la palmatoria á su izquierda delante del trono en el plano antes de subir: lo mismo practicará, al retirarse.—Si el Obispo está levantado, tiene el libro en pie, y de rodillas, si lee sentado, sosteniéndolo con ambas manos por la parte inferior abierto y apoyado en la frente ó sobre la cabeza, más ó menos alto, según la estatura del Obispo.

259. Va al trono: 1.º Con el Canon, al rezar el Obispo los salmos y oraciones de la preparación y á las de los ornamentos.

2.º Con el Misal, á la oración de Tercia.

3.º Otra vez con el Canon, para las oraciones de los ornamentos.

4.º Con el Misal, al Introito.

5.º Con el Canon, al *Gloria in excelsis*.
6.º Con el Misal, para la oración de la Misa.

7.º Con el Misal también, después de besada la mano por el Subdiácono, para leer la Epístola y el Evangelio.

8.º Con el Ceremonial, si hay sermón, para la bendición después del mismo.

9.º Con el Canon, para el *Credo*.

10. Con el Misal, para el Ofertorio, leído el cual, va á colocarlo en el atril del Altar.

11. Con el Canon, para el último Evangelio, dejándolo después sobre el reclinatorio para la acción de gracias, durante la cual, lo tendrá sin dar las espaldas al Altar.

12. Si se ha de dar la bendición papal, llevará al trono el libro correspondiente.

260. Mientras tiene el libro, no hace inclinación ni genuflexión alguna, aunque los demás las hagan. Cuando no lo tiene, se signa, inclina y arrodilla á las palabras que lo exigen, conformándose con los demás.

261. Durante el canto de las oraciones de Tercia y de la Misa deja el Misal en manos del Presbítero Asistente. Lo mismo hará á la entonación, únicamente, del *Gloria* y del *Credo*, volviéndolo á tomar después.

262. Dichas las oraciones secretas por el Obispo, recibe el Misal de manos del Presbítero Asistente, lo cierra y lleva á la credencia.—Al *Sanctus* se inclina medianamente, y se santigua al *Benedictus*. Durante la elevación está de rodillas.—Al *Agnus*

Dei, está inclinado como los Ministros, y se golpea el pecho. Recibe la paz del segundo Maestro de Ceremonias, poniendo los brazos debajo de los del mismo y acercándose las mejillas izquierdas de modo que se toquen ligeramente. Responde *Et cum spiritu tuo* al *Pax tecum*, con inclinación de cabeza antes y después. Para darla al Ministro de la palmatoria pone las manos sobre los hombros de éste, y le da la paz del modo indicado, diciéndole *Pax tecum*, con inclinación de cabeza únicamente después de dada la paz.—Al comulgar el Obispo, está profundamente inclinado.

263. Cuando el Obispo se lava las manos al fin de la Misa, va á colocar el Misal sobre el atril para la *Communio* y las últimas oraciones.—Para la acción de gracias después de la Misa tiene el Canon delante del Obispo sin dar las espaldas al Altar.

ARTÍCULO II

Del Ministro de la palmatoria.

264. Revestido con sobrepelliz, va con los demás que acompañan el Obispo á la Iglesia: recibe de rodillas la aspersion, y ora en el Altar del Santísimo Sacramento y en el en que se reviste el Obispo.—Si hay costumbre de que lleve pluvial, va á tomarlo en la Sacristía.

265. Siempre que el Obispo ha de leer ó cantar algo en el trono, asiste allí con la

palmatoria, estando en pie, si lo está el Obispo, ó de rodillas, si éste lee sentado, conformándose con el Ministro del libro.— Al efecto va al trono con el referido Ministro á la derecha, hacen á la vez genuflexión en el plano delante del trono antes de subir, y la repiten en el mismo lugar, al volverse.

266. Cuando no ha de alumbrar, deja la palmatoria en la credencia.

267. Las veces que ha de ir al trono con la palmatoria en la forma ante dicha están notadas en el núm. 259.

268. Durante las oraciones secretas, el Prefacio y el Canon permanece en el Altar á la izquierda del Obispo, inclinándose medianamente al *Sanctus* y estando de rodillas á la elevación. Vuelve á inclinarse al *Agnus Dei*, como los Ministros del Altar, y se golpea el pecho. A su debido tiempo recibe la paz del Ministro del libro y la da luego al Ministro del báculo, como en el n. 262.—Se inclina profundamente, al comulgar el Obispo.

269. Después de las abluciones pasa á la derecha del Obispo para las últimas oraciones; y concluida la Misa, torna al trono para ministrar la palmatoria al leer el Obispo el último Evangelio. Si éste es otro que el de san Juan, asiste en el Altar á la izquierda, como arriba. Alumbrá por fin de rodillas, mientras el Obispo da gracias.

ARTÍCULO III

Del Ministro del báculo.

270. Después de haber acompañado con sobrepelliz al Obispo á la Iglesia, recibido de rodillas la aspersion y orado juntamente con los demás, va á tomar el pluvial, si hay costumbre de llevarlo, mas en este caso no se pondrá velo. Schober, art. X, cap. 3, n. 3-1, nota. Cuando no lleva pluvial, acostumbra comunmente usar velo humeral, como el Ministro de la mitra.

271. Luego de repartidos los ornamentos para la Misa, recibe el báculo de manos del segundo Maestro de Ceremonias, y se coloca á la izquierda junto á las gradas del trono. Ha de tener el báculo con la parte corva hacia delante, pero viceversa, al entregarlo al Obispo.

272. Después que el Obispo ha tomado la mitra y el anillo, le entrega el báculo, besando éste y la mano: al recibirlo besa primero la mano y después el báculo; lo que observará siempre que haya de entregarlo ó recibirlo. Antes de entregarlo ó recibirlo hará genuflexión. Cfr. De Herdt, *Prax. Pont.*, tom. I, n. 74-2. Schober, etc.

273. Si hay costumbre de que alguna Dignidad ó Canónigo tenga, ó entregue y reciba el báculo, se guardará.

274. Tan pronto como llega el Obispo al Altar, hace genuflexión, recibe el báculo y se pone detrás del segundo Diácono Asis-

tente. Al incensar el Diácono al Obispo, sube al Altar, le entrega el báculo, va al trono detrás del Diácono Asistente, recibe otra vez el báculo, y se retira á su lugar.

275. Inmediatamente después que se ha levantado el Obispo, al empezar el canto del Evangelio, sube á entregarle el báculo, y estando en su lugar de cara al Diácono, se signa é inclina la cabeza hacia el Altar al nombre de Jesús, ó hacia el libro del Evangelio al nombre de María y del Santo, de quien se reza ó hace conmemoración. Si la Imagen de los mismos está expuesta en el Altar, inclina la cabeza hacia la Imagen.

276. Al presentarse el Subdiácono con el libro para darlo á besar al Obispo, toma el báculo y se retira á su lugar.

277. Así que el Obispo ha leído el Ofertorio y se ha lavado las manos, le entrega el báculo, tomándolo otra vez sin descuidar los ósculos, al llegar el Obispo al Altar, y se coloca detrás del segundo Diácono Asistente al lado del Evangelio.

278. A su debido tiempo recibe la incensación, vuelto hacia el Turiferario, con mutua inclinación de cabeza antes y después.

279. Al *Sanctus* se inclina medianamente, y se santigua al *Benedictus*.

280. Durante la elevación está de rodillas: al *Agnus Dei* está inclinado, del mismo modo que los Ministros del Altar, y se golpea el pecho.—Recibe la paz del Ministro de la palmatoria y la da al de la mitra como en el n. 262, dejando al efecto el

báculo. A la Comunión del Obispo se inclina profundamente.

281. Tan pronto como el Obispo ha cantado el *Sit nomen Domini benedictum*, le entrega el báculo para dar la bendición, y se pone de rodillas é inclina la cabeza. Se signa al principio del Evangelio, vuelve al trono detrás del Obispo, hace allí genuflexión al *Et Verbum caro factum est*, recibe por última vez el báculo, y va á dejarlo en su lugar correspondiente. Si ha usado pluvial, lo deja, y á tiempo oportuno acompaña al Obispo con los demás.

ARTÍCULO IV

Del Ministro de la mitra.

282. Vestido de sobrepelliz, acompaña con el Ministro del báculo al Obispo á la Iglesia, recibe de rodillas la aspersión, y ora en los lugares en que lo hace el Obispo. Cuando éste sube al trono, se coloca junto al mismo á la derecha del Ministro de la palmatoria.—Si hay costumbre de usar pluvial, irá á tomarlo; pero en este caso no usará velo humeral. (*Caerem.*, lib. 1, capítulo XI, n. 6.)—Al distribuir el segundo Maestro de Ceremonias los ornamentos, va á tomar de sus manos la mitra. Siempre que pase delante del Altar ó del Obispo, hace genuflexión.

283. Puesta la casulla al Obispo, entrega la mitra al primer Diácono y se retira

á su lugar. Al llegar el Obispo al Altar, está allí á punto para recibir la mitra del Diácono de la Misa, y se arrodilla detrás del primer Diácono Asistente al lado de la Epístola.

284. Cuando sube el Obispo al Altar, se levanta y entrega la mitra al primer Diácono poco antes de concluirse la incensación del Altar. Al volver el Obispo al trono, sube allí y recibe la mitra de manos del segundo Diácono Asistente, baja del trono, hace genuflexión, va á dejar la mitra preciosa en la credencia, ó en el Altar, de modo que las franjas estén pendientes del mismo, y tomada la mitra *auriphrygiata*, torna á su lugar con las debidas genuflexiones.

285. Después de rezado el *Gloria in excelsis*, entrega la mitra al primer Diácono Asistente, y se retira á su sitio. Inclina la cabeza á las palabras *Adoramus te, etc.*, como los demás. Concluido el *Gloria*, pasa á la izquierda con la debida genuflexión al Obispo, y toma la mitra de manos del segundo Diácono, volviendo luego á su lugar, sin descuidar la genuflexión.

286. Cantada la oración, da otra vez la mitra al primer Diácono, y se retira á su sitio. Un momento antes de empezar el Diácono á cantar el Evangelio, hace genuflexión al Obispo, va á recibir la mitra del segundo Diácono, y torna á su lugar con la debida genuflexión. No se signa al *Sequentia* del Evangelio, pero, vuelto de cara

al Diácono, inclina la cabeza *versus Crucem* al nombre de Jesús y demás veces que lo hagan el Obispo y los Asistentes (véase el n. 275), observando lo mismo durante el *Credo*, y arrodillándose al verso *Et incarnatus*, cuando lo reza el Obispo.

287. Rezado el *Credo*, entrega la mitra al primer Diácono y, vuelto á su lugar, se arrodilla al cantar el Coro el verso *Et incarnatus*.

288. Al fin del *Credo*, hecha genuflexión al Obispo, pasa á la derecha, toma la mitra de manos del segundo Diácono, y va á dejarla en la credencia ó en el Altar del modo arriba dicho; toma la mitra *pretiosa*, y con las debidas genuflexiones va á entregarla al primer Diácono.

289. Mientras el Obispo se lava las manos, está de rodillas como los demás Ministros inferiores.

290. Al bajar el Obispo del trono, le sigue, y recibida la mitra del Diácono del Altar, va á dejarla en la credencia, y se coloca detrás del primer Diácono Asistente. — En algunas Catedrales hay costumbre de tener la mitra hasta el fin de la Misa.

291. Al concluir el Obispo la incensación del Altar, entrega la mitra al primer Diácono Asistente, sube á tomarla después de lavadas las manos por el Obispo, y se restituye á su lugar, donde á su tiempo recibe la incensación, vuelto hacia el Turiferario, con inclinación de cabeza antes y después.

292. Se inclina medianamente al *Sanc-tus*, y durante la elevación está arrodillado. Al *Agnus Dei*, vuelve á inclinarse, como los Ministros del Altar, golpeándose el pecho. Recibe la paz del Ministro del báculo y la da al Turiferario, como en el n. 262, á cual efecto dejará antes la mitra, si, atendida la costumbre, la tiene después de incensado el Obispo en el Ofertorio.—Se inclina profundamente á la Comunión del Obispo.

293. Cuando éste toma las abluciones, entrega la mitra al Diácono de la Misa, de quien recibe, en habiéndose lavado las manos el Obispo, para entregársela otra vez inmediatamente después del *Placeat*. A la bendición está de rodillas é inclinado.—Va luego detrás del Obispo al trono, recibe la mitra del Diácono de la Misa, y la deja en la credencia ó en el Altar.

ARTÍCULO V

Del Turiferario.

294. Vestido con sobrepelliz, acompaña al Obispo á la Iglesia, yendo á la derecha del Ministro del gremial; recibe arrodillado la aspersion, ora en los lugares en que lo hace el Obispo, y al levantarse éste para subir á la Sede, con las debidas genuflexiones al Altar y al Obispo, marcha á la Sacristía, donde prepara el incensario.

295. Si el Obispo se ha revestido fuera

del Presbiterio, mientras se canta la capitula de Tercia, va allá con el incensario en la derecha y la naveta semiabierta en la izquierda (*Caerem.*, lib. I, cap. 11, n. 7), hace genuflexión al Altar y al Obispo, entrega con la derecha (*Caerem.*, lib. I, cap. 23, n. 1) la naveta al Presbítero Asistente sin ósculos, y arrodillado sostiene el incensario abierto para que ponga incienso el Obispo; bendecido el cual, marcha al Presbiterio delante del Subdiácono que lleva la Cruz.

296. Al empezar la Misa, está de rodillas cerca de la credencia; sube con el Obispo al Altar, y sin hacer genuflexión, ministra la naveta al Diácono de la Misa y presenta el incensario abierto al Obispo, entregándolo luego al Diácono, después que ha recibido la naveta, la cual irá á dejar en la credencia. Concluida la incensación, recibe el incensario y se retira á la Sacristía, ó cerca de la credencia.

297. Así que el Diácono ha besado la mano del Obispo, va al trono con las debidas genuflexiones y, entregada la naveta al Presbítero Asistente, se pone de rodillas y tiene el incensario abierto mientras el Obispo pone y bendice el incienso. Cierra en seguida el incensario, toma la naveta, y hecha genuflexión al Obispo y al Altar, la deja en la credencia, y se coloca detrás del Diácono en medio de los dos Acólitos con los candeleros. Se traslada luego al trono, siguiendo al segundo Maestro de Ceremonias. Allí está arrodillado, detrás del Diácono, durante la bendición.

298. Dada ésta, marcha con el mismo orden detrás del Maestro de Ceremonias al lugar en que debe cantarse el Evangelio, donde, colocado á la derecha del Diácono un poco atrás, pone el incensario en manos del Maestro de Ceremonias. Recíbelo otra vez y, cantado el Evangelio, vuelve al trono inmediatamente después del Subdiácono. Entrega allí el incensario al Presbítero Asistente y, luego que éste se lo ha devuelto, torna á la credencia, ó á la Sacristia, con las debidas genuflexiones.

299. Durante el canto del verso *Et incarnatus est* está de rodillas en su lugar con la cabeza inclinada.

300. Cantado el Ofertorio, va al Altar y ministra la naveta y el incensario, como arriba. Incensado el Obispo, está á la izquierda del Diácono mientras éste incienso á los Asistentes, y llevando, por si es necesario añadir incienso, la naveta con la derecha puesta la izquierda sobre el pecho, le acompaña al Coro. Según Schober, se inclina con el Diácono, cuando éste incienso.

301. Vuelto al Altar, é incensado el Subdiácono, incienso dos veces, con dos golpes cada vez é inclinación de cabeza antes y después, al Diácono, tan pronto como éste ha subido á su lugar detrás del Celebrante. Incienso en seguida al Maestro de Ceremonias y demás Ministros inferiores con un golpe solamente y las correspondientes inclinaciones á cada uno antes y

después, y por fin incienso al pueblo desde la entrada del Presbiterio con tres golpes, á saber: uno en el medio, otro á la parte de la Epístola y otro á la del Evangelio. Hecho lo cual, hace genuflexión, va á dejar el incensario, y vuelve á la credencia. Al *Sanctus* toca la campanilla, estando inclinado medianamente.

302. Mientras el Celebrante hace el *Memento*, hinca la rodilla, va á la Sacristia y prepara el incensario. Al extender el Celebrante las manos sobre la oblata, entrega la naveta al Maestro de Ceremonias para que éste ponga incienso, é incienso á la elevación. Si hay costumbre de que incienso el mismo Turiferario, lo hará éste. Vuelve después el incensario á su lugar, y se coloca cerca de la credencia.

303. Recibe la paz del Ministro de la mitra, como en el n. 262. Dála luego al primer Acólito, poniendo los brazos sobre sus hombros y diciendo *Pax tecum* con inclinación de cabeza después de dada la paz.

304. Al comulgar el Obispo, está profundamente inclinado; y de rodillas mientras el Obispo se lava las manos y al dar éste la bendición solemne.

305. Luego que el Obispo ha vuelto al trono, va allí, toma los manípulos del Diácono y Subdiácono y los lleva á la credencia, volviendo en seguida con los demás Ministros á tomar los ornamentos del Obispo y llevarlos al Altar, dado que no haya otros que lo hagan.